

SANCHO PANZA

Por MARÍA MARGARITA ZORITA HERNÁNDEZ
Del Observatorio de Ciudad Real

Es muy corriente decir entre las personas que sobran Sanchos y faltan Quijotes, yo creo que estas palabras son censuras desviadas por completo del sano juicio. Para mi criterio, Sancho no es un "cualquier cosa", yo le veo conducirse siempre como persona de buenos sentimientos, y su espíritu justiciero se muestra bien patente en el gobierno de la Insula.

Lo único que se le puede reprochar es el afán de lucro. Pero no aspira a este lucro por malas artes, sino como retribución a su servicio escuderial; esto no es vituperable, ni lo fue ni lo será nunca pedir la remuneración correspondiente al trabajo.

La sencilla credulidad de Sancho y su natural deseo de mejorar de fortuna constituyen el elemento cómico de su carácter. Pero un entendimiento claro y elevado no es la sola prenda por donde los hombres se hacen amar y respetar de sus semejantes; la bondad y la dulzura, inspiran y reclaman.

Así, mirando a Sancho en este sentido, resulta amable; con justa razón le llama Don Quijote: "Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero". La rectitud de su juicio, la mansedumbre de su condición y su cándida buena fe, engendran ese tesoro de chistes que tanto admiramos, su inocente malicia, la excelencia de sus fallos cuando era gobernador, y la naturalidad ingenua de todas sus acciones.

No pintó Cervantes en Sancho a un hombre interesado y egoísta. No fue detrás de Don Quijote con la esperanza de ser gobernador. Si bien su baja condición y su pobreza le hacen codiciar, aun en esto, entra el mucho amor que tiene a su mujer y a sus hijos. No; Sancho no sigue a su amo sólo por la Insula, muchas veces duda de la promesa del gobierno, y se da cuenta que en aquellas salidas no acarreará más que manteamientos, puñadas y coces, y pasar malos días y peores noches. Pero, lejos de desear, cuando está así desengañado, dejar el servicio de Don Quijote, llora y se



compuje, si su amo le despide; dice que su sino es seguirle, que ha comido su pan y que no es de alcurnia desagradecida y que sobre todo es fiel y leal, y que nadie podrá apartarle de su amo, más que la pala y el azadón.

Dan mayor luz de sí la bondad y humildad de Sancho, cuando durante las grandezas del Gobierno, echa de menos a su señor Don Quijote, y sobre todo, cuando renuncia y abandona el gobierno mismo, repitiendo con toda resignación y mansedumbre las palabras de Job: "Desnudo nací, desnudo me hallo", mostrándose así superior a sus indignos burladores, sin exhalar contra ellos la menor queja, y sin guardarles rencor alguno.

Cervantes no pinta cobarde a Sancho, sino muy pacífico. Sabe pelear con bravura cuando es menester; esto se ve con el cabrero y en otras ocasiones.

Sancho es cristiano, es hijo del pueblo, de aquel pueblo español donde tantos frutos dió la simiente evangélica. Es cristiano añejo

y borbotaba la fe de su alma a honra y deshonor, y a las veces, cuando se le espera zahareño y aferrado a lo material y positivo resulta manso y generoso y cuando ignorante y falto de luz, se le halla con puntas de teólogo, y cuando se le aguarda arrastrándose por la tierra tras los ajos y bellotas con que dar hartura a su hambre inextingible, se le encuentra regalándose con los manjares del espíritu y las esperanzas de la otra vida.

En vísperas de salir para la Insula, cuando ya casi tocaba con sus manos el mando y ser obedecido, y disponer de lo ajeno como de lo propio, Sancho está resuelto a dejarlo todo si con la Insula se ha de perder su alma, y así le dijo a Don Quijote: "Señor, si vuesa merced le parece que no soy de pro para este gobierno, desde aquí le suelto, que más quiero un solo negro de la uña de mi alma que a todo mi cuerpo, y así me sustentaré, Sancho a secas, con pan y cebolla, como gobernador con perdices y capones; y más que mientras se duerme todos son iguales, los grandes y los pequeños, los pobres y los ricos".

Si Sancho no fuera cristiano estas respuestas no las diera, pues para él antes que todas las ínsulas, tierras e imperios es buscar el reino de Dios y su justicia.

Brusco cambio de la temperatura

Ha nevado en Alava, Cataluña y León

Caída vertical del termómetro en el Día Mundial de la Meteorología



DÍA MUNDIAL DE LA METEOROLOGÍA